

# Iglesia en salida, casa de todos

Por **Daniel Galindo Valcárcel**  
**Parroquia Asunción de Ntra. Sra.**

Vivimos en la sociedad y ,por tanto tambien en la Iglesia, un momento de cambio y de transformación que necesariamente nos debe ayudar a comprender de manera diferente nuestra realidad y el mundo en el que vivimos. Un mundo que sufre una crisis profunda a todos los niveles de la sociedad. Las crisis, los momentos difíciles que vivimos, los cambios que experimentamos, no hemos de afrontarlos como algo negativo o cosas que “nos toca” vivir sin más; sino que tienen que ser oportunidad para hacernos crecer, para replantearnos las cosas, y para mirar nuestra vida con ilusión y esperanza.

La alegría –sugiere el Papa Francisco- «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo» (Evangelii Gaudium 6)

Se trata de plantearse nuevas cosas, de crear nuevas metas, proyectos, sueños... que nos revitalicen, que nos den nueva alegría, que nos devuelvan la frescura que quizás la vida, por el paso del tiempo, a veces va perdiendo.

Los cristianos tambien vamos avanzando en este camino de la mano del Papa Francisco, que constantemente nos invita a amar a la Iglesia como lugar de encuentro con Dios y con todos los hermanos; una Iglesia que quiere ser acogedora, samaritana y transformadora en el corazón del mundo y de la sociedad; una Iglesia que se preocupe de todos y por todos, que viva constantemente la comunión y la fraternidad en una sociedad cada vez más individualista, porque «cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no palpita el entusiasmo para hacer el bien» (Evangelii Gaudium 2)

Este es tambien el deseo de nuestra Iglesia que peregrina en Yeste, que vivamos esta Iglesia como casa nuestra, como la casa de todos, en la que todos somos queridos y bienvenidos, y seamos parte activa de la comunión y la fraternidad.

Vivimos ciertamente momentos de cambios, caminos



nuevos que hay que explorar, desafíos que nos invitan a vivir la confianza en Dios y la experiencia de la provisionalidad. La confianza y la provisionalidad constituyen dos rasgos fundamentales del antiguo pueblo de Israel, pero tambien lo son de la condición humana. El ser humano es un ser en camino, itinerante, viajero que en su travesía experimenta situaciones de dificultad pero que siempre son vividas con esperanza.

No es nuevo para nadie, que desde hace unos meses atendemos pastoralmente tambien a los hermanos de la Comunidad Cristiana de Nerpio y sus pedanías. Esta nueva experiencia supone abrir nuestras pequeñas fronteras, y ampliar los lazos de la fraternidad y la comunión, así como replantear el modo en cómo la Iglesia tiene que seguir siendo “presencia” en medio de nuestros pueblos.

Queridos amigos, tenemos una tarea novedosa y apasionante, la de seguir llevando la alegría del evangelio de Cristo a cada rincón de nuestra sierra. Por eso todos somos enviados y tenemos una misión en nuestra familia y en nuestro pueblo, en nuestra sociedad y en medio del mundo: vivir y hacer siempre el bien porque «quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien» (Evangelii Gaudium 9). Siguiendo las palabras del apóstol San Pablo vivamos con alegría y sembremos nuestra tierra de esperanza porque “El amor de Cristo nos apremia” (2Co 5,14) ■

